

Sin Rastros de los 25 Evadidos de la Penitenciaria

Los Fugitivos Utilizaron un Túnel que se Había Excavado Desde la red Cloacal

Temprano de la mañana del miércoles, ya cuando habían finalizado los trabajos de excavación de un túnel practicado por sediciosos en el exterior desde la red cloacal, quince integrantes del movimiento subversivo y diez delincuentes comunes, seguramente integrados a la organización clandestina, se fueron de la Penitenciaria por los sótanos del Hospital Penitenciario. Los fugitivos dejaron las galerías subterráneas minadas con bombas "caza-bobos".



UTILIZANDO un túnel excavado desde la red cloacal y cuya boca terminal se abría en los sótanos del Hospital del establecimiento, veinticinco presidiarios escaparon el miércoles de mañana de la Penitenciaria de Punta Carretas. Del total de evadidos, quince son probablemente sediciosos en tanto el resto pertenece al grupo de delincuentes comunes, pensándose, no obstante, que ya hubieran sido reclutados por la organización subversiva. Con la de anteayer, es la cuarta fuga masiva de conspiradores que se produce en poco tiempo —dos protagonizadas por mujeres, de la Cárcel de la calle Cabildo— habiéndose materializado la última en setiembre del año pasado de la misma Penitenciaria, ocasión en que se fueron más de cien terroristas.

En esta oportunidad, los reclusos pusieron en práctica una estratagema: mientras algunos de los completados aguardaban turno para ser atendidos por el odontólogo del Penal, otros condujeron a un compañero víctima de repentina y aguda hemorragia bucal. Cuando el dentista se dispuso a atenderlo, el "paciente", sus compañeros y quienes esperaban ser atendidos, se abalanzaron sobre el profesional y sus ayudantes blandiendo "cortes" fabricados en el mismo Penal. Rápidamente fueron dominados los miembros de la guardia —desarmada— que custodiaba el lugar y todos fueron atados de pies y manos y amordazados, con trozos de sábanas, algodón y vendas. Instantes más tarde veinticinco reclusos pasaban al sótano del Hospital penitenciario y, deslizando por las tuberías subterráneas, ganaron el exterior de la cárcel emergiendo a la superficie en distintos lugares de la zona.

Más de media hora después se ponía en marcha un severo —pero tardío— dispositivo de seguridad y comenzaba una prolija búsqueda de los evadidos, que no dio el menor resultado.

Incluso el trabajo de rastreo de los fugitivos se vio entorpecido por las indicaciones que los propios delincuentes dejaron en las cloacas, señalando la existencia de explosivos. Las advertencias no eran ficticias y personal del Servicio de Material y Armamento del Ejército retiraría más tarde, de distintos puntos de la red cloacal, varias bombas "caza-bobo" que se hicieron detonar en la superficie.

El Viejo Túnel

En febrero del año pasado, el dependiente de un comercio de las cercanías del Penal halló un taladro y numerosos relojes en un par de bolsas en la zona costera. El hallazgo intrigó poco a las autoridades, ya que abocadas a determinar el sitio de donde pudieran tales elementos haber provenido, se descubrió la existencia de un túnel incipiente cuya continuidad hubiera conectado la red cloacal de las inmediaciones con la Penitenciaria de Punta Carretas.

A partir de ese entonces se montó un severo contralor en la zona circundante al Penal y ahora, concretada la nueva y masiva evasión, se puso de manifiesto que la organización sediciosa rehabilitó aquel pasadizo subterráneo concluyéndolo y llevando su boca a los sótanos del Hospital penitenciario, erigido en el sector Sur del predio donde tiene asiento la cárcel.

Una Estratagema

El miércoles, como todos los días, el primer recreo matinal dio comienzo a las 7 de la mañana. A la misma hora empezó a atender a la numerosa población carcelaria el odontólogo del establecimiento, Dr. Guzmán Correa. Fuera de la clínica esperaban ser atendidos varios reclusos, entre ellos algunos de los terroristas, cuando un grupo de presidiarios condujo al consultorio a otro recluso víctima de una aguda hemorragia de oriden dental. El profesional se desentendió del paciente que atendía en esos momentos pero de pronto se vio enfrentado al propio "enfermo" de la he-

morragia y a sus compañeros que blandían "cortes" y que amenazadoramente le advertían que no debía oponerse a sus designios.

El dentista, sus ayudantes y los guardias desarmados que custodiaban el recinto fueron rápidamente dominados y de inmediato se les ató de pies y manos y se les amordazó, utilizando los revoltosos trozos de sábanas de las camas del Hospital, gasas y algodón.

La Nómina de Evadidos

Con el personal puesto fuera de acción, los reclusos cortaron los cables de los teléfonos y se dirigieron a una dependencia del Hospital por la que ganaron el sótano y de allí pasaron al túnel excavado desde el exterior, que conecta con las tuberías subterráneas de desagüe. Los que escaparon, según la información oficial proporcionada por la Dirección General de Institutos Penales al Ministerio del Interior, son los siguientes:

Héctor Amodio Pérez, Sergio Emigdio Da Rosa Silveira, Luis Efraín Martínez Platero, Tabaré Eloíse Rivero Cedrés, Jorge Pedro Zabalza Waksman, Marcos Segundo Soárez Piriz, Angel María Yoldie Arciet, José Alberto Mujica Cordano, César Gerardo Long Damboriano, Antonio Más Más, Elbio Anibal Cardozo Rodríguez, José Antonio Calviño García, Yamandú Rodríguez Olariaga, José Pedro Lopardo Tellechea, Héctor Pascual Quartini Fernández, Adalberto Viña Oviedo, Edison Marín, Waldemiro Sosa Tajés, Alejandro Piriz Lareo, Raúl Rosas Pérez, Oscar Acevedo Olivera, Carmelo Coltiño, Héctor Guido Vargas, Enrique Gómez Blanco y Florentino Mello.

Ya cuando los fugitivos seguramente estaban lejos del alcance de las autoridades, los rehenes consiguieron liberarse y dar el alerta. Inmediatamente se accionaron las alarmas del viejo establecimiento carcelario y convergieron hacia el edificio decenas de vehículos con personal perteneciente a las Fuerzas Conjuntas.

Como primera medida se tendió un férreo cordón en torno a la Penitenciaria y en seguida se aisló por completo una amplia zona cuyo epicentro estaba constituido, precisamente, por el Penal.

Siguiendo el camino iniciado por los fugitivos, las autoridades descubrieron la boca del túnel, en los sótanos del Hospital penitenciario, comprobando que su extensión —de unos cincuenta metros— por debajo de la calle Guipúzcoa estaba "minada" con bombas "caza-bobo" dispuestas en varios puntos. Por las paredes del pasadizo, asimismo, los autores de la excavación habían dejado advertencias respecto de la existencia de los explosivos.

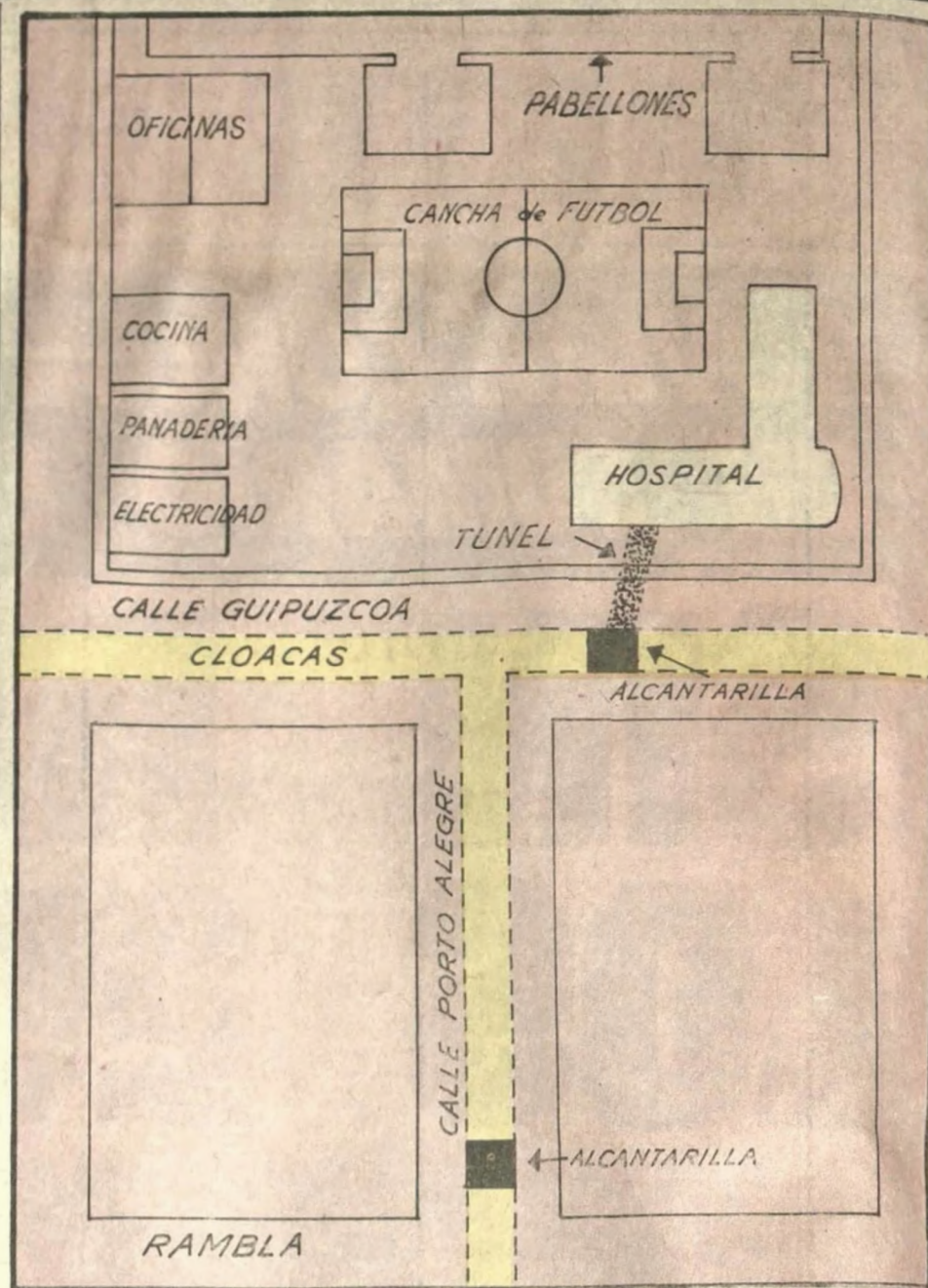
Se solicitó entonces la cooperación de personal del Cuerpo de Bomberos y de la Brigada de Explosivos del Servicio de Material y Armamento del Ejército, procediéndose por parte de los primeros a recorrer el túnel y por parte de los segundos al retiro y detonación de las bombas halladas.

Abierta la tapa de un colector situada en Porto Alegre casi la rambla, personal de las Fuerzas Conjuntas retiró del interior del conducto una decena de carritos que seguramente utilizaron los fugitivos para desplazarse con mayor comodidad por el interior de los estrechos pasadizos. Los carritos en cuestión están confeccionados de manera que la curvatura de sus ejes confiere una disposición especial a las ruedas, aptas para desplazarse por las tuberías.

Sin Rastros de los Evadidos

Mientras en el interior del Penal las jerarquías superiores del Establecimiento efectuaban un recuento de la población carcelaria para determinar quiénes eran los que habían escapado, en el exterior las Fuerzas Conjuntas efectuaban un minucioso chequeo de los ocupantes de cuanto vehículo se desplazaba por diferentes calles de la ciudad.

Expertos en explosivos, a todo esto, reti-



El plano muestra la disposición de las instalaciones internas de la Penitenciaria, con el Hospital en el sector Sur del predio y con el túnel excavado hacia sus sótanos, por donde escaparon los veinticinco presidiarios. En la boca de alcantarilla de la calle Porto Alegre las autoridades hallaron una decena de carritos utilizados por los fugitivos en su desplazamiento por los colectores.

raban las bombas halladas en las tuberías subterráneas y las hacían detonar en la superficie mientras se sucedían las entrevistas al más alto nivel entre funcionarios gubernamentales.

Pesquisas de los servicios de Inteligencia de las Fuerzas Conjuntas recogieron el testimonio de vecinos de Pocitos, que dijeron haber visto cuando a través de la alcantarilla con boca en Av. Brasil y Cnel. Alegre emergían cuatro individuos que se adueñaban de un vehículo a cuyo conductor amenazaron para alejarse del lugar.

Se entiende que la totalidad de los evadidos se dividió en varios grupos cuando se desplazaban por las cloacas, emergiendo a la superficie en distintos sitios ya convenidos con antelación con los sediciosos que desde el exterior —en algunos casos— los estaban aguardando para llevarlos a sus guaridas.

Lo concreto, y por sobre alguna versión que se echó a rodar a poco de descubierta la fuga y que indicaba la captura de uno de los evadidos, es que de los veinticinco reclusos que el miércoles escaparon del Penal nada ha vuelto a saberse hasta el momento.